

W a g n e r

Ricardo Wagner, el músico, tuvo pobre aceptación precisamente por ser poeta. El poeta tuvo suficiente con haber creado su obra. El mundo de la Belleza tiene en él un Innovador de los sonidos.

Wagner ejerció poderosa influencia en la Música y la Escenografía. Usó a perfección un arbitrio que llaman en términos helénicos *onomatopeya* y que yo llamaría *adaptación de la sonoridad*. Se adelantó a su época.

El verdadero artista, y Wagner lo era, no hace cuenta con el público. Crea su obra, que quizá no es su obra, pues es cosa de Dios, y al público toca interpretarla con interpretaciones diversas.

Es difícil para los diversos públicos del mundo interpretar su música, por necesitarse para su audición escenarios especiales, de que sólo pueden disponer las grandes ciudades. Condensó su melodía que surge voluminosa de entre los acordes, y al fin el mundo se irá dando cuenta de su obra.

En la fecha del cincuentenario de su muerte, acaecida en Venecia, es justo recordar al gran señor romántico, al abate Liszt, quien fué para Wagner el ángel tutelar de un espíritu inquieto, pagando sus deudas, alentándolo en su obra, llevando sus producciones al teatro de Weimar, y a quien tocó el papel nada interesante de suegro, dándole su hija Cósima en matrimonio.

ZAIA.

Febrero 8 de 1933.—(Para ELITE)